

Alfonso XIII y Miguel Gil Casares: En los inicios de la Radiología en Compostela

F. Ponte Hernando

Prof. Historia de la Ciencia. Doctor en Medicina y Cirugía. Doctor en Hª de la Ciencia. Pediatría. C.S. Ribeira.

Isabel Rego Lijó

Médico. Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. C.S. Ribeira. Doctorando en Hª de la Ciencia. UDC.

Sonia González Castroagudín

Matrona en el Hospital del Salnés. D.U.E. Doctorando en Hª de la Ciencia. UDC.

Cad Aten Primaria
Ano 2011
Volume 18
Páx. 259-262

Es bien conocido que, a finales del siglo XIX y principios del XX, se vivía una auténtica revolución científica en todos los órdenes. Médicos, físicos, químicos, biólogos, matemáticos, astrónomos y otros, eran protagonistas y, a la vez espectadores, de una de las épocas de avances más vertiginosos en la Hª de la Humanidad.

“En 1895 hay una serie de hechos, en su origen aislados, pero que podríamos relacionar desde una perspectiva actual. En ese año, además del descubrimiento de los Rayos X, los hermanos Augusto y Luis Lumière utilizan por vez primera un procedimiento adecuado de cinematografía. Guillermo Marconi consigue enviar su radiotelegrafía a una distancia notable y Pablo Ruiz Picasso realiza su primera exposición pictórica en La Coruña. La coincidencia temporal es total en la presentación pública de la cinematografía y de la radiología: la tarde del sábado 28 de diciembre de 1895 se proyectaba por primera vez una película (Salón Indio del Grand Café en el número 14 del Bulevar de Capucines de París, y en la sociedad Físico Médica de Wuzburgo Guillermo Conrado Roentgen presentaba los primeros resultados de los Rayos X.”¹

El desarrollo reciente de la microbiología, la asepsia, la antisepsia y la anestesia, contribuyeron a que se produjesen cambios conceptuales radicales y avances que hicieron imperiosamente necesario el disponer de nuevas tecnologías.

Roentgen había comunicado al mundo su genial descubrimiento de los Rayos X, con su aplicación al diagnóstico en humanos, ese 28 de diciembre de 1895, publicándose en las primeras semanas de 1896. El día 23 de Enero de 1896 presentó esa comunicación en la Sociedad Físico Médica de Wuzburgo, ante un docto y numeroso público. Entre él, en lugar relevante, se encontraba el gran histólogo Kölliker, uno de los principales mentores europeos de D. Santiago Ramón y Cajal. Roentgen le pidió que prestase su mano para un experimento, consistente en radiografiar su mano, placa que fue revelada al instante, causando una gran conmoción. Kölliker dijo que, en toda su larga

vida de Académico, no había asistido a algo tan importante y solicitó que, en lo sucesivo, los rayos X se llamasen Rayos Roentgen

La magnitud del descubrimiento y la generosidad de su descubridor, al renunciar a patentarlo para el bien de la Humanidad, hicieron que su conocimiento y uso se extendiese, por todo el mundo como un reguero de pólvora.

En España, este estado de cosas no dejaba a nadie indiferente, pues había movimientos institucionales en el sentido de modernizar los equipos y las condiciones de trabajo de los científicos. Así, en la página 1 de La Gaceta de Galicia de 13 de marzo de 1903 podemos leer, bajo el epígrafe Asamblea de Catedráticos, lo que sigue:

“Por iniciativa de los catedráticos de la Facultad de Medicina de Valencia, el Claustro Universitario ha acordado llamar la atención del ministro de Instrucción Pública sobre la importancia de las conclusiones de la asamblea universitaria celebrada el pasado Octubre, sobre todo en lo que se refiere al material científico de las Universidades y a los haberes del personal subalterno de todos los claustros docentes en España.

En la reunión del Claustro se adoptaron los siguientes acuerdos:

1º *Que el Rector dirija una circular telegráfica a todos sus colegas invitándolos a que reproduzcan la instancia de la Universidad de Valencia.*

2º *Que se eleve un mensaje al ministro pidiéndole tenga presente, al confeccionar el presupuesto de su departamento, el vivo deseo de esta Universidad.*

Y 3º *Que este mensaje se comunique a las demás Universidades de España para que lo apoyen con su voto.*

En Santiago se recibió el mensaje a que hace referencia el acuerdo del claustro de Valencia”.

¹ **Teijeiro Vidal, J. (1996).** Cien Años de Radiología. (1895-1995). Discurso para su recepción pública como Académico electo. Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia. La Coruña 3 de Diciembre de 1996. Ed. Instituto de España-RAMYCGA. P.7.



DR. D. MIGUEL GIL Y CASARES

LOS RAYOS X EN SANTIAGO

El primer aparato de rayos X en Santiago data de 1901, concretamente fue comprado con dinero de los profesores de la Facultad de Medicina que aportaron cada uno 254,35 pts. Se constituyó el gabinete el 31 de marzo de 1901, encargándose todos los materiales al extranjero². Gracias a las contribuciones de numerosos donantes se pudo atender a todos los gastos complementarios y a la amortización de lo adelantado por los profesores.

Teníamos noticia de que D. Alfonso XIII había colaborado, gracias al Profesor Gil Casares, en la adquisición de un aparato de Rayos para la Facultad de Medicina. Esto, difícilmente podría haber sucedido en esta primera fecha de 1901, por cuanto el Rey aún era menor de edad, dado que aún no había cumplido los 15 años y el poder ejecutivo lo ostentaba la Reina regente María Cristina.

De la presunta ayuda de Alfonso XIII, hablaba brevemente un artículo de la revista Vida Gallega de Vigo, en su número 28, de noviembre de 1910: "Aún no ha mucho S.M. el Rey D. Alfonso XIII concedió novísimos aparatos que ponen el gabinete de Rayos X de la Escuela de Medicina Compostelana a la altura de los mejores del mundo. El donativo de S.M. débese a la gestión del Sr. Gil Casares". Nada más. También habla de ello el Prof. Carro Otero, citando tres referencias que se poseían sobre el primer aparato, a saber:

"1. Xa existía en setembro de 1906 (o 9 do citado mes efectuáronse con el radioscopios con efectividade diagnóstica a un estudante de medicina afecto de tuberculose.

2. A súa fonte de enerxía debía ser cargada a man, durante noites, mediante dúas manivelas que accionaban outros tantos emprega-

dos ("mozos") do establecemento e, finalmente

3. Na súa consecución o entrega interveu o Rei don Alfonso XIII; a fiabilidade de este dato non a puidemos contrastar"³.

También recoge el Dr. Carro, a continuación, la meritoria labor del Dr. D. Antonio Fernández y Fernández, uno de los primeros Radiólogos gallegos, así como la de su cuñado el Dr. Vaamonde, con quien se inició Antonio en la radiología en los últimos años de estudiante⁴, dejando ambos un recuerdo imperecedero en la medicina compostelana.. En el mismo texto de Vida Gallega se señala que la Diputación consiguió, en dos ejercicios presupuestarios la cantidad de 500 pts, suspendiendo esta aportación en años posteriores, y destaca la encomiable labor en favor del gabinete realizada por el Decano de la Facultad de Medicina D. Ángel Martínez de la Riva.

Gracias a un hallazgo documental reciente, podemos contar a nuestros lectores como se desarrolló este suceso.

En 1903, al tiempo que sucedía lo referido en Valencia y otras universidades, el joven Alfonso XIII, Rey de España desde su nacimiento, pero en el poder efectivo hacía menos de un año—tras la larga regencia de su madre la Reina María Cristina—concretamente desde el 17 de mayo de 1902, en que había cumplido los 16 de edad, pugnaba por comenzar a ejercer de modo efectivo los amplios poderes ejecutivos que tenía el titular de la Corona, según las leyes, en aquellos momentos.

Así, en el mismo número de La Gaceta de Galicia, de 13 de marzo de 1903, bajo el epígrafe Alfonso XIII se emancipa, se relata una información publicada por L' Europeen del 7 de marzo, apenas seis días antes, en la que se refiere cómo, ante el nombramiento por el General Linares, Ministro de la Guerra, de un determinado agregado militar español en la embajada de París, que contrariaba los deseos del joven Rey, quién deseaba nombrar al Marqués de Angulo, Capitán de Artillería, para dicho puesto; el monarca obligó a la creación de una plaza de agregado a la Legación de España en Suiza, con residencia en París, para el citado capitán y Marqués.

Quizás fue la feliz combinación de ambos estados de ánimo, el de los claustros y el del Rey, lo que facilitó los deseos del Prof. Gil Casares, como veremos a continuación.

Menos de dos meses después de los acontecimientos citados, el 12 de Mayo de 1903, La Gaceta de Galicia publica una información sumamente importante para Santiago y Galicia, de la que, como dijimos antes, se tenían vagas referencias y ahora podemos concretar para nuestros lectores.

² Vida Gallega. Vigo, núm. 28, de noviembre de 1910.

³ Carro Otero, J. (1998). Materiais para una Historia da Medicina Galega. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia. Consellería de Sanidade e Servizos Sociais. T I. Pág. 183.

⁴ Millán Suárez, op cit, pág 109.



FIGURA 1

Alfonso XIII, Rey de España

LA CIENCIA Y EL REY⁵

“Con motivo de celebrarse en Madrid el Congreso Médico, estuvieron en la capital de España varios catedráticos de la Facultad de Medicina de Santiago, entre ellos D. Miguel Gil Casares, quien procuró por los medios conducentes ser recibido por el Rey de España, con la intención de pedir protección para las enseñanzas que se dan en Santiago. El Monarca defiriendo a la pretensión del joven profesor le dispensó el alto honor de concederle una audiencia particular extraordinaria⁶.

La Reina Madre que oyó también al señor Gil, que con gran oportunidad se lamentaba de los escasos medios de que se dispone en los establecimientos de enseñanza oficial, para el estudio de la ciencia, pudo apreciar como Su Majestad el Rey, que en Santiago aunque se había instalado un Gabinete de radiografía, no resultaba completo para llenar las necesidades a que estaba llamado, por falta de elementos necesarios para responder al fin práctico que se deseaba por los hombres de ciencia, deficiencias que conocíamos nosotros a pesar de las buenas intenciones del señor Gil. Parece que para dicho profesor el primordial objeto de su visita era pedir que aquel gabinete fuese dotado de esos elementos necesarios.

El Rey oyó con gran atención al señor Gil Casares y al mismo tiempo que dedicó frases de justo encomio al profesorado español que a pesar de faltarle medios adecuados por escaseces de material consiguiese éxitos notables, convino en la necesidad de que se doten con la precisa largueza los presupuestos de Instrucción Pública.

Su Majestad prometió estudiar el medio de atender la petición concreta del señor Gil y este, con la real promesa e impresionado agradablemente por la buena acogida dispensada por los Reyes, regresó a Santiago.

A los pocos días recibió el siguiente telegrama: *Intendente General de la Casa Real a don Miguel Gil Casares, catedrático de Medicina en Santiago.*

S.M. se ha servido atender a la petición formulada por usted para adquisición de material científico de la Facultad de Medicina.

Por noticias posteriores al anterior despacho, tuvo el señor Gil otras más concretas al respecto, pues según hemos sabido El Rey sufraga de su bolsillo particular todos los gastos que ocasiona la adquisición del material científico; el gabinete de radiografía será montado con arreglo a los últimos adelantos y los aparatos de mayor precisión serán adquiridos por cuenta del Rey y a su cargo correrá la instalación de los mismos.

Con cuanta satisfacción acogemos estas noticias, bien lo sabe Dios, porque no siéndonos desconocido el estado del material clínico de nuestra Facultad de Medicina, el obsequio hecho por D. Alfonso XIII, para el gabinete de radiografía contribuye a pensar en que debe enriquecerse el arsenal para operaciones, colocándolo a la altura tan deseada por los profesores que nos consta, hacen cuanto pueden con los instrumentos quirúrgicos de que disponen.

El telegrama dirigido al señor Gil Casares, fue muy bien recibido ayer en Fonseca y en el Hospital, hasta el punto de que por el Ateneo Médico, se anunció en grandes cartelones que expresaban sentimiento de gratitud y que decían:

*“S.M. el rey D. Alfonso XIII (que Dios guarde) hace espléndido regalo de material científico a la Facultad de medicina de Santiago.
¡Gratitud al Monarca!”*

Los estudiantes acordaron elevar un mensaje a S.M. con las firmas de todos los alumnos de Medicina.

Gratitud sí, a don Alfonso XIII y nuestra enhorabuena a la Universidad de Santiago que hacemos extensiva al señor Gil Casares que ha dado muestras de su celo por la ciencia y por el pueblo en donde él ha nacido.

⁵ La Gaceta de Galicia, 12 de Mayo de 1903, pág.3.

⁶ No es improbable que allanase el camino el hecho de ser D. Miguel cuñado del Marqués de Figueroa, que sería Ministro a los pocos meses N. de los A.

Duque de Sotomayor.-Madrid-

Estudiantes de esta Facultad de Medicina rueganle eleve a S.M. Don Alfonso XIII expresión viva gratitud por espléndido regalo material científico a esta Escuela demostrativo de su interés por el progreso de la ciencia española.

Enviamos por correo exposición escrita con centenares de firmas.

La Comisión.

Exposición

A S.M el rey D. Alfonso XIII

Señor:

Un deber de profunda gratitud hacia la real persona de V.M. obliga a los alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad gallega que saben apreciar en lo que vale el importante donativo del gabinete de Electroterapia y rayos Roentgen que de vuestro peculio particular y debido a las fructuosas gestiones del digno, ilustrado y celoso profesor de esta escuela doctor Gil Casares, acabáis de hacer a nuestra Ciencia y a nuestro pueblo, a enviaros en prueba de

respetuoso reconocimiento, el eco de una protesta de gratitud que espontánea brota unánime de los labios de esta juventud escolar.

Sírvanos la ocasión presente para evidenciar el testimonio de nuestra adhesión más afectuosa al bondadoso Monarca que altamente sabe demostrar su interés por la cultura Patria."

Es casi seguro, por tanto, que el aparato Siemens & Halske, que compró Gil Casares en 1904, según el Dr. Millán Suárez⁷, fuese este donado por el Rey.

Decir, como corolario, que D. Miguel Gil Casares demostró un gran interés por los rayos X en sus primeros tiempos⁸, y tuvo estrecha relación con la—naciente—Especialidad, siendo el único médico gallego, además de su tío-primo⁹ Antonio Casares Gil, médico militar y botánico extraordinario, que estuvieron en el V Congreso internacional de Radiología de Barcelona en 1910, siendo Gil Casares además miembro del Comité Nacional del Congreso.

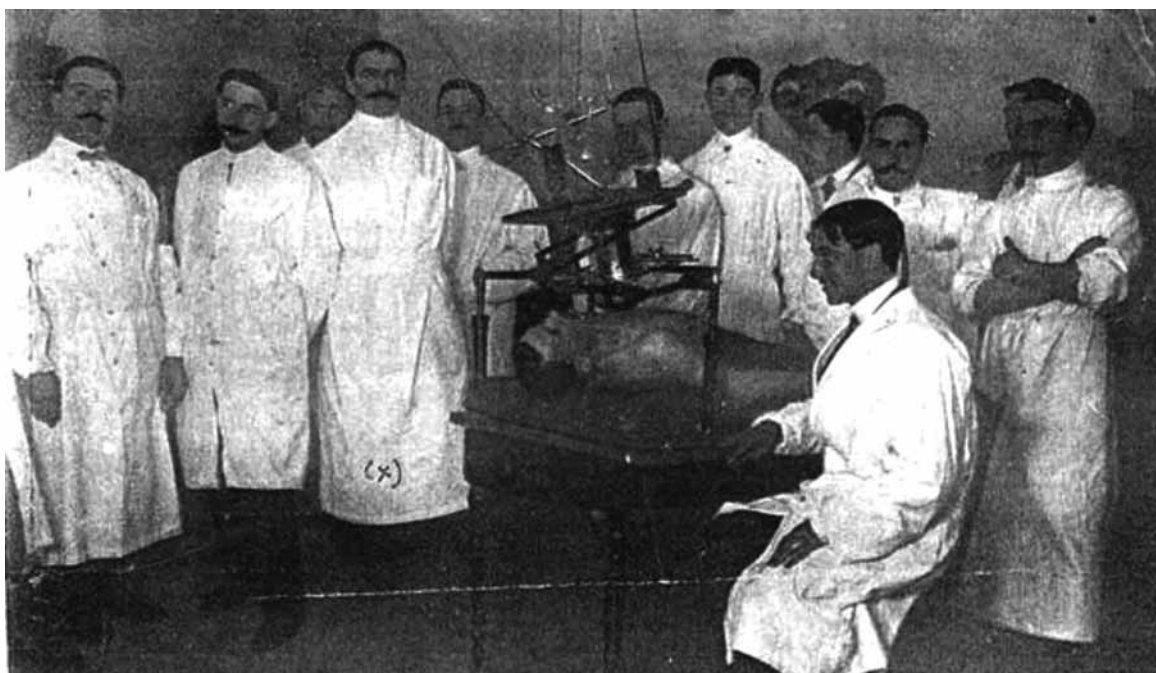


FIGURA 2

De izquierda a derecha:

Sres. Otero, Colmeiro, Seijo, Gil Casares (con x en la bata), Obella, Pena, Cortizo, Gurruchaga, Bermúdez, López Rubido, Lorenzo y González del Blanco (luego famoso pintor).

⁷ Millán Suárez, J.E. (2001). Historia de la Radiología en Galicia. Tesis Doctoral. USC. Pág. 40.

⁸ Millán Suárez, ibíd. p.42 y 68.

⁹ El hecho de que el abuelo de Miguel Gil Casares, D. Antonio Casares, catedrático y Rector, contrajese segundas nupcias con la hermana de su yerno y padre de Miguel, D^{ña} Jesusa Gil Villanueva, dio lugar a un pintoresco embrollo familiar, por ser a la vez, yerno y suegro, cuñados; y convertirse el abuelo en tío de los nietos. De ahí la existencia de los tíos-primos Casares Gil, de sus sobrinos-primos los Gil Casares. En el caso de Miguel, la cuestión se vuelve casi Kafkiana, por ser su tía Jesusa, nueva esposa de su abuelo, y por tanto abuelastra, a mayor abundamiento, su madrina.